



EL CENCERRO

Cencerrada 75

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1898

CONSEJO DE FAMILIA

Don Práxedes. Queridos parientes: Os he reunido á todos para que me aconsejéis lo que debo hacer. En este momento en que os veo á mi lado me siento padre, me siento suegro, me siento abuelo, me siento primo, me siento tío..... ¡Tío sobretodo! Pues bien. ¿Creéis vosotros, ilustres parientes, que debo abandonar ya el poder?

Todos. ¡No! ¡Nunca!

Don Práxedes. Tened en cuenta la gravedad de las circunstancias, y no perdáis de vista que yo estoy ya desacreditado por activa y por pasiva y hasta por futuro en *dos*.

Todos. ¡Qué importa eso!

Don Práxedes. Importa hasta el extremo de que, en un momento dado, os podéis quedar sin suegro, sin tío, sin primo y sin nada. La cosa está que arde y no creo prudente seguir tirando al diablo de la cola.

Don Amós. Pero la retirada de usted,

querido tío, supone la cesantía de toda la familia. ¡Adiós entonces los cinco mil duros y el coche que me da la Tabacalera.

Merino. ¡Adiós entonces los cincuenta mil reales y el coche de la subsecretaría!

Sagasta. (Don Pedro.) ¡Adiós las 15.000 pesetas de la Junta de clases pasivas!

Sagasta. (Don Bernardo.) ¡Adiós mis cincuenta mil reales del Instituto Geográfico!

Requejo. ¡Adiós mis 15.000 pesetas!

Rodríguez. (Don Celedonio, Don Eusebio y Don Tirso.) ¡Adiós los siete mil duros que entre los tres nos jamamos.

Pablo Cruz. ¡Adiós las 12.500 pesetas y el coche de la Presidencia!

Don Práxedes. ¡Basta, queridos parientes! Vuestros argumentos no tienen réplica. Yo sería un mal suegro, un mal hermano, un mal tío, un mal primo y un mal amo, si os abandonara en estas circunstancias. Además que tampoco me hace á mí gracia perder los diez ó doce mil duros que por varios conceptos me manduco. Digan lo que quieran de mí Gama y Ribot. El amor á la familia está por encima de todos los amores.

Todos á una. ¡Olé! ¡Viva el abuelo!

Don Práxedes. En otros tiempos me hubiera podido costar cara esta determinación; pero en la actualidad no hay que pensar en eso. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que esto no puede durar siempre. ¿Para cuándo os parece á vosotros que debo dejar el poder?

Todos. ¡Para nunca!

Don Práxedes. ¡Pero, hombre!

Don Amós. Aquí no debe cortar el balao nadie más que mi tío.

Merino. ¡Y mi suegro!

Los demás. ¡Y mi primo! ¡Y mi hermano! ¡Y mi amo!

Don Práxedes. ¡Cuánto me quiere la familia! Por ella defenderé el poder hasta la pared de enfrente.

Y entusiasmado con eso á todos abraza y besa, mientras un loro decía:
—¡Y no cuenta con la huéspeda!



Murguista que discurrió tocar el himno de Riego á Sagasta, figurándose que algo le daría por ello.

Y lo que el hombre logró al sonar el instrumento, fué que por la retaguardia le soltaran el perro.

Los carlistas creen que la hora se aproxima, y por lo que pueda tronar se dedican estos días á hacer confesión general de sus culpas.

Hay curiana que ha dado ya tres pastos espirituales á sus borregos, y al primer toque de corneta les atizará el último, advirtiéndoles que en lo sucesivo deben encomendarse á las alpargatas.

¡Jesús, qué carreras se están preparando! Va á parecer eso camada de galgos.

Los moros han atacado la factoría que tenemos en Río de Oro.

Es natural.

Después de la campaña que hicimos en

Melilla, bajo la dirección de Moret, López Domínguez y Martínez Campos, tres personas distintas y una sola calamidad verdadera, todo el mundo se atreve con nosotros.

Todavía nos va á dar algún disgusto mayúsculo la República de Andorra ó el Principado de Mónaco!

El alcalde de Madrid va ahora á meterles mano á los traperos.

Está visto que de las garras de los fusionistas no se escapa nadie.

Ni aún aquellos que tienen que buscar su alimento entre basuras.

Cuándo querrá Dios del cielo que la Pascua caiga en Viernes, y la fusión de cabeza aunque se rompa las sienes.



—¡Sabe osté, nostramo, en qué paró aquello del manifiesto del hermano Gola-vieja?

—Todavía no ha parado en nada, porque la pelota está aún en el tejado.

—Yo voy á decirle que cuente conmigo si me nombra aforador general de vinos y licores.

—Pero, hombre, siempre has de estar pensado en la bebida.

—¡Y qué quiosté! Me sucede lo que á

los fusioneros que no puen pensar más que en el turrón.

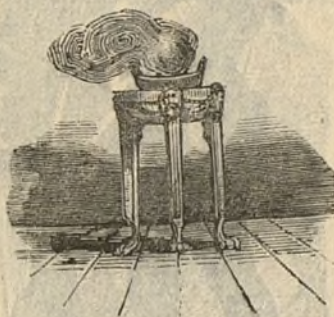
Dice un periódico de Barcelona, que días pasados tuvo lugar un desafío entre dos personas pertenecientes á una clase muy respetable.

¡Adiós! Otros dos curianas como los de Miranda de Ebro.

¡Cuidado que se va poniendo buena la clase respetable!

Y menos mal que entre ellos se reparten los mordiscos.

Peor fuera que á las personas arrimaran sus hocicos.



Estos días han desfilado por las calles de Madrid sendas compañías de quintos; todos ellos con blusas, alpargatas y gorras ó boínas.

Ni una sola levita ni un mal sombrero, se han visto entre ellos.

Lo cual prueba que el pobre *Juan trabaja* sigue siendo tan desgraciado como siempre, pues él solo tiene que seguir llenando los cuarteles, los hospitales y los cementerios.

¿Y decían ustedes que Sagasta iba á establecer el servicio militar obligatorio?....

¡Cualquier día hace una cosa buena el señor Mateo!



Un reclutador de *carcas*
que anda por el extranjero
pescando lo que se puede
en favor del *Niño Terço*
á la gente maleante
la entusiasma en estos términos:
—¡Valientes! Llegó la hora
de esgrimir vuestros aceros
en favor de Carlos siete
que quiere empuñar el cetro
de España. Recibiréis
un gran chorizo extremeño,

dos pesetas, *manos puercas*
y bendiciones del clero.

—¿Y los *chiviles*? pregunta
uno que ya es perro viejo.

—Los civiles en España
tiran con balas de queso.

Y hay unas hembras y un vino
que de tú le hablan al verbo!...

—¡Cuenta con todos nosotros!
Venga la *guita* y marchemos.

—En cuanto á eso de la *guita*...
Creo que la están haciendo.



Carta de Fray Liberto á Montero Ríos.

Mi señón marqués futuro: Le pongo estos cuatro renglones pa rogarle en nombre de toos los españoles que no son fusioneros, nos dispense osté el favor de no escribirle más cartas al señón Mateo, porque osté no sabe distia donde nos toma el pelo con las dichosas cartas. Primero dice que no le ha escrito osté; luego que está esperando carta; después que la ha recibido, pero que no dice osté en ella na de particular; y al día siguiente vuelve á empezar conque está esperando á que osté le escriba. Así nos tiene ya hace mes y medio, y estamos tan á oscuras como el primer día. No le escriba osté, á ver si se le acaba esa muletilla.

El resultao de toas las maniobras de ostés estamos ya cansaos de saberlo; de moo y manera que lo mejor que puen ostés hacer es venirse cuanto antes, coger ese marquesao y esas grandes cruces y dejarnos á nosotros con la nuestra, que es mayor que la de Puerta Cerrá.

Yo me desfiguro que basta ya de pampinas, y que toos ostés deben desaparecer pa no golver jamás, porque la castaña que nos han dao es de las que descomponen el vientre y no se puen olvidar nunca.

Dígaselo osté así al señón Mateo en la última carta que le escriba, á ver si toma

las de Villadiégo antes que se las hagan tomar.

Esto está ca vez peor, y si no se fumiga mucho, nos van á asfixiar á toos las malas golismas que ostés despiden.

Conque ya sabe osté, señón marqués de Montero Líos, lo que debe hacer: coger los trastos y venirse á España pa llevarse al pozo Airón á toos sus correligionarios, porque ellos son los que mataron á Mecu.

Le salúa su adversario

FRAY LIBERTO.

P. D. Haga osté el favor, siquiera sea por la negra honrilla de España, de no golver á comer en compañía de los yanquis, aunque lo conviden á hostias divinas.



Esbelta, gentil y hermosa

esta segunda Pinchara,

formará luego en la corte

del inclito Carlos Chapa.

Un fraile me da la lata,
un diácono me marea,
un vicario me persigue,
un teniente me molesta,
un monaguillo me mira,
un sacristán me olfatea,
un párroco me da el opio
y un curiana... me camela.

La Beata Lora.

—Vea osté, nostramo, lo que son las cosas: si yo no me hubiera venío de París de Francia, sería á estas horas duqueso ó príncipe.

—¡Echala, galán!

—Vea osté lo que dicen los periódicos: que á Montero Líos lo va á hacer el gobierno Marqués, y á los demás individuos de la comisión de la paz les concederá una gran cruz.

—¿Y de eso deduces tú que á ti te habría hecho duque ó príncipe?...

—Cabal. Porque si á Montero Líos lo hacen Marqués después de dejar las colonias á los yankis, á mí, que me opuse siempre á eso, sabe Dios lo que me habrían hecho. Por lo menos habría pescao una mitra.

—Pues yo creo que debes estar contento por haberte quedado como estabas, porque de haber seguido oponiéndote á la pérdida de las colonias, sabe Dios si á esta horas te habrían mandado ahorcar.

—¡Carape, nostramo! Nunca sabe uno lo que es mejor.

El ministro de Ultramar está preparando ya las cosas para cerrar la casa, y poner en la puerta este letrero:

¡Se alquila por quiebra!

Y nos tememos que algún chulo escriba por bajo:

*¡Qué poca vergüenza
tiene la mamá!*



Contratiempo de un *maleta*
en el arte del toreo.
Que no lo eche en saco roto,
si es que se estima, *el Mateo*.



Un joven que va á la guerra
armado de punta en blanco
porque cree llegó la hora
de echarse todos al raso.

Va recitando una arenga
lleno de santo entusiasmo,
mas no se sabe á lo lejos
si quien habla es él ó el asno.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santos Cuba, Puerto Rico y Filipinas, hermanos mártires.

Santo de mañana.—San Benito Palermo y Santa Miseria.

Cultos.—*Gran miserere* á toda orquesta, para que los dioses inmortales saquen en paz al señor Mateo de la tormenta que sobre él se cierne. *Misa de tres en ringla* por el eterno descanso de los repatriados. *Rogativas* fusionistas para que el emperador de Alemania se sirva venir á Cádiz á hacer carbón.

Sol Achicado como el ministro de Marina, por temor de que le veamos la jeta.

Luna. Con la misma cara que tenía la gitana que echó á Sagasta la buenaventura cuando andaba cogiendo pimientos riojanos.

Tiempo probable. Tempestuoso como de costumbre.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

La Niña de mis amores
no quiere que beba vino,
y yo la digo que así
ando mejor el camino.

El día que don Mateo
llegue á estirar la patita,
mostraré yo mi dolor
pescando una buena chispa.

Los hombres de pelo en pecho
no existen ya en esta tierra.
Sólo nos quedan caciques,
volatineros y... *estetas*.



Canalejas ha ido á Hellín á desembote-
llar un discurso que tenía preparado.

Todo se ha reducido á decir que él hizo
lo que *Cascaciruelas* siempre que fué mi-
nistro, y que hoy está en disponibilidad
de irse con Polavieja, con Sagasta ó con
el moro Muza, según los casos.

Con discurso tan profundo
y de tan grato cariz,
diz que se han quedado bizcos
los de Hellín!

POR TELÉFONO

—¿Es usted don Práxedes?
—Sí, señor. ¿Y usted?
—Fray Liberto Palomo.
—¿Y qué quiere el Leguito?

—Preguntar á usted si puedo soltarle
ya cuatro verdades.

—Suéltalas cuando quieras, pero no te
quejes luego si te mando ahorcar.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.



SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Pekín, 13

Las potencias nos conminan
con darnos un recorrido,
si á lo que ellas desean
cerramos nuestros oídos.

Madrid, 13.

No tengan cuidado alguno
por eso de las potencias.
Díganlas de nuestra parte
que se vayan á la *M... eca*.

Para acabar con todas las desdichas
que pesan hoy sobre España, aconseja *El*
Imparcial la unión de Polavieja y Silvela.

¡Quite usted de ahí!

Tan malo es ese específico como el que
quiso usted regalarnos hace años con el
rey X.

¡Silvela y Polavieja!

Polavieja podría inspirarnos alguna
confianza porque es lo desconocido. ¡Pero
Silvela!

Para mamarrachos,
para turroneiros,
nos basta y nos sobra
con los que tenemos.

—¿Osté sabe, nostramo, quién es un teniente alcalde que se llama don Celipe González Rojas, que viene hoy besándome la mano?

—Pues es un industrial muy apreciable y un conservador de tomo y lomo.

—Entonces no lo entiendo. Si el señor Celipe es conservaor ¿cómo viene recomendándome la suscripción á *El Globo*, que es fusionista?

—¿Te recomienda eso?

—¡Vaya! Y me dice que tendrá una gran satisfacción si ve mi nombre entre los suscriptores y lo recomiendo á mi vez en la botica de la Tía Geroma.

—Pues no sé, hombre, cómo podrá ser eso.

—Pus yo me desfiguro que todo ello consistirá en que el señor Celipe ha güelto la casaca. Por algo es ahora teniente alcalde.

—Pues mira, déjalo y no te suscribas.

—Eso por sabío se calla.



El cuervo adelante va,
repitiendo: *¡gua, gua, gua!*

Sagasta fué á confesar,
y al verle de gran tupé,
dijo el cura: ¡Pero qué!
¿no se pudo trasquilar?

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Mi *primera* es negación
y distracción *prima tercia*,
y del *todo* no anda bien
mi vecina doña Tecla.

FUGA DE VOCALES

D. l. .lb..r. (B.d.j.z)
v.n. .l q..nt. J..n G.rc.,
q.. s.g.n p.bl.c. v.z
r. .l b..r. m.s f.r.z
q.. l. pr.v.nc.. t.n..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Oreja*.

A la fuga de vocales:

Viceversa singular
en el mundo es la mujer,
pues cuando se echa á ganar
es cuando se echa á perder.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.